

Alexa Gorzi

Una helada claridad

Reseña de *Cordero de Alá*,
Hosni Chakir y José Enrique
Martínez, ediciones Carena,
abril 2017, Barcelona

Dedico esta breve nota a las mujeres de la YPJ, Unidades de defensa formadas por mujeres, mayoritariamente kurdas, pero no exclusivamente.

Novela a dos manos. Chakir nació en Marruecos, reside desde hace mucho en Barcelona y es autor de dos cortometrajes que no he visto. De Martínez Lapuente sí he leído varios libros, entre los que aprecio especialmente *Un extraño viaje*, cuya complejidad argumental y literaria contrasta con la extrema sencillez (que no simplismo) de esta nueva novela con evidente voluntad pedagógica, quizá al modo de esas novelas o folletos sociales que proliferaron en España a finales del siglo XIX y comienzos del XX escritas por autores republicanos, socialistas o anarquistas, muchas veces con seudónimos, como por cierto también pasó, pero en condiciones muy distintas y pocas posibilidades pedagógicas, con muy buenos escritores que durante las primeras décadas del franquismo, como medio de vida escribían *nouvelles* del Oeste, policiacas, sentimentales...

Aunque no aporte nada a la valoración literaria del libro, su sentido de la oportunidad, como alerta, quedará claro a su lector(a) si tiene en cuenta que esta novela se publicó en abril de 2017, tres o cuatro meses antes del ataque de ISIS contra Barcelona. No diré más al respecto. Lean y vean.

A lo largo de 206 páginas se cruzan varios personajes, siendo los “principales” Mikel Izarra, periodista de conflictos internacionales, y Nourdin, joven enamorado del Barça e integrado en las filas de ISIS, del que en realidad llegamos a saber más que sobre Mikel, pues de éste los autores dan información sobre hechos de su vida pero apenas nada sobre causas y sentimientos. Con mucha menos presencia que éstos y que otros secundarios de la novela, me han resultado muy sugerentes Amal, mujer integrante de ISIS, y Germinal, viejo comunista libertario citado de pasada.

Una virtud de la novela es que en los personajes de Mikel y Nourdin no hay maniqueísmo ni juego tramposo de amor/odio. Así, eso ha permitido que, aunque para mí ISIS es el mayor enemigo de la humanidad actual y niego que ese movimiento armado tenga ningún aspecto progresivo o que sea una respuesta a los muchos abusos cometidos por gobiernos de todo el mundo, incluidos los de España, Nourdin me cause más bien una inmensa tristeza, no en tanto que “prototipo” victimista de los adherentes a ISIS, de perfiles muy dispares y con fuerte presencia mercenaria, sino precisamente en tanto que excepción, que sujeto singular, mientras que Mikel me parezca un tipo tosco y machista, me caiga rematadamente mal y me rebele alguna de las “conclusiones políticas” -del personaje, no necesariamente de los autores- de su “grito” final, sobre todo por ignorar que ya hay muchas personas -incluidas mujeres- luchando armas en mano contra ISIS y que lo que necesitan no son jefes y oficiales europeos, ni el reclutamiento forzoso de hombres refugiados, sino armas, apoyo y una política de firmeza contra Erdogan.

A resaltar que allá donde muchos analistas políticos tienden a ponerse de perfil, dos artistas hayan decidido recurrir a la ficción para ponernos frente a frente con un desafío que llevamos mucho tiempo eludiendo. y con el que es “comprometido comprometerse”.